

“La glorificación *post mortem*”

p. 29-32

María del Carmen Vázquez Mantecón

*Muerte y vida eterna de Benito Juárez*  
*El deceso, sus rituales y su memoria*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2006

90 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 46)

ISBN 970-32-4290-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de marzo de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/470/muerte\\_vida\\_eterna.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/470/muerte_vida_eterna.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## LA GLORIFICACIÓN POST MORTEM

Frente al cadáver de Benito Juárez, hasta sus más férreos contrincentes decidieron no turbar la paz de su tumba y sólo subrayaron sus méritos, argumentando que en ese momento era necesario que las pasiones “enmudecieran”. Se propusieron callar y olvidar sus errores que, al fin —dijeron—, serían juzgados por la historia.<sup>1</sup> Para tirios y troyanos se trató de “un duelo nacional” y él fue ensalzado por ser, como vimos más arriba, el hombre de la Independencia y también como un distinguido caudillo defensor de la Constitución y de la Reforma. Entre sus opositores, destaca el discurso de *El Monitor Republicano*, que lo vio como “el héroe de las páginas más brillantes de la historia contemporánea”, como “la gloria de su patria” y como “un timbre de honor para la humanidad”. Esto último provenía sin duda de que en esos momentos era ya “benemérito”, tal como lo nombran en muchas crónicas del deceso, reconociendo el decreto del Congreso de República Dominicana del 11 de mayo de 1867 en donde lo designaron “Benemérito de la América”, si bien en México sería declarado Benemérito de la Patria hasta el año de 1873.

Por su parte *El Siglo Diez y Nueve*, que combatió su última administración, no dudó en señalar que el carácter de Juárez era privilegiado, “por su temple enérgico para luchar y sobreponerse a las situaciones más difíciles”.<sup>2</sup> *El Ferrocarril*, que se enorgullecía de haber sido su adversario, pensaba que las pasiones tenían que callar ante la majestad de su tumba, porque había sido un “gran ciudadano”, “tan grande” —apuntó— como los que combatieron cuerpo a cuerpo con los soldados de Francia.<sup>3</sup> Sus correligionarios fueron más allá con su apología heroica. En el *Diario Oficial* estaban seguros de que “en unas cuantas líneas no podían abarcar la inmensidad de su gloria”. Para los redactores de *La Orquesta*, Juárez fue “co-

<sup>1</sup> Véase por ejemplo, además de los periódicos citados, *Le Trait d'Union*, *La Ortiga* y *El Ferrocarril*.

<sup>2</sup> *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve*, 19 de julio de 1872.

<sup>3</sup> *El Ferrocarril*, 23 de Julio de 1872.

loso”, “patriarca de la Reforma”, “hombre del progreso”, “apóstol de la igualdad”, “grande”, “virtuoso”, “modesto”. Expresaron dramáticamente que su muerte tenía que registrarse “en los siniestros anales de la catástrofe”, pero sobre todo que su deceso era “su apoteosis”, concediéndole con esto una dignidad casi divina con sus debidos honores y alabanzas.

Esto mismo pensaban los de *El Federalista* que lo vieron como “un ser privilegiado” y como un “semidiós”, por haber sellado su carrera con actos solemnes en bien de la humanidad, que a su vez lo hicieron “acrededor a una corona de gloria”. También ahí escribieron que fue “un elegido de Dios que se purificó en el crisol de las inmensas desgracias de su patria para llevarla por el sendero de su salvación”. En concreto, se referían a su postura frente al clero y a los invasores extranjeros, que lo ponían en el rango del héroe cuyos títulos de gloria eran incuestionables. En este último periódico, Justo Sierra escribió que Juárez había conquistado el derecho de “hacer de la bandera mexicana su paño mortuorio”.<sup>4</sup> En una esquela en la que los del ayuntamiento de Huejutla, Hidalgo, daban a conocer “el funesto acontecimiento” e invitaban a asistir a unas honras fúnebres que tendrían lugar el 27 de julio, don Benito fue llamado “humilde ciudadano”, “esclarecido patriota”, “firme sostén de la libertad” e “ilustre benemérito finado”.<sup>5</sup>

Otro gran tema ligado a su heroísmo es el de su inmortalidad, asunto del que hablaron igualmente correligionarios y vituperadores. Gerardo M. Silva fue el primero que dijo que Juárez no había muerto y que “su espíritu velaba sobre nuestros destinos”,<sup>6</sup> a lo que siguieron las palabras de Agustín R. González en *El Eco de Ambos Mundos*, quien escribió que Juárez no podía morir en la memoria de las generaciones venideras y que su nombre ya era inmortal por algunas de sus virtudes aunque él no fuera perfecto.<sup>7</sup> *La Ortiga*, por su parte, hizo hincapié en que su nombre iba a vivir en la historia con “una aureola inmarcesible de inmortalidad”.<sup>8</sup> Por último, *El Distrito Federal* retomó la tesis de José María Iglesias en su discurso ante la tumba el día de la inhumación del cadáver, quien

<sup>4</sup> *Diario Oficial*, 19 de julio de 1872; *La Orquesta* y *El Federalista*, 20 de julio de 1872, y edición literaria de *El Federalista*, 21 de julio de 1872.

<sup>5</sup> Huexutla, julio 26 de 1872.

<sup>6</sup> *El Federalista*, edición literaria, 21 de julio de 1872.

<sup>7</sup> *El Eco de Ambos Mundos*, 23 de julio de 1872.

<sup>8</sup> *La Ortiga*, 23 de julio de 1872.

subrayó que la muerte de los hombres ilustres ponía el sello de su grandeza y que la gloria póstuma era la única sólida y duradera.<sup>9</sup>

Iglesias fue, en efecto, el orador oficial en la ceremonia del entierro de Juárez en el panteón de San Fernando y compartió la tribuna con once disertadores más, que abultaron el discurso apologético y heroico sobre don Benito. Entre todos ellos, destacan además las palabras de Alfredo Chavero que lo llamó “campeón” y “astro que guiaría a las futuras generaciones hacia el nuevo Mesías que se llamaba Progreso”. Este funcionario e historiador concluyó diciendo que el pueblo venía al sepulcro a hacer su “apoteosis”, esto es, dijo, a elevarlo al cielo de sus dioses como hicieron los griegos con Teseo, o como los toltecas que convirtieron en estrella a Quetzalcóatl. “Nosotros —expresó categórico— le levantamos a ese otro firmamento de la inmortalidad en que preside Hidalgo”.<sup>10</sup>

La arenga más curiosa de todas fue la de Francisco T. Gordillo, representante de los francmasones del Rito Nacional Mexicano, quien llamó a Juárez “hermano” y, de paso, lo comparó con Jesucristo. Primero dijo que fue en el secreto de los masones donde se originó el pensamiento “de destruir los fueros, de abolir los títulos y de igualar a las masas con los pretendidos aristócratas”, según el ideal liberal de la fraternidad. Luego exclamó que estaba seguro de que si algún día había paz en la República por el ejemplo que dio el Benemérito con respecto al trabajo, la moralidad y la obediencia a la ley, se podría decir a los jóvenes que “con su muerte nos había redimido, tal como los primeros cristianos dijeron de Cristo”, ligando con esto a Benito Juárez a uno de los actos más decisivos de la salvación de la humanidad.

<sup>9</sup> *El Distrito Federal*, 27 de julio de 1872.

<sup>10</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de julio de 1872.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS